

TESTIMONIOS DE RAÚL GAMBOA CANTÓN*

Larissa Pavlioukova y Adrián Soto

L.P. ¿Cuántos murales realizó en total?

R.G. Uno en Cuernavaca con el señor Willard, otro con el señor Solórzano en la ciudad de México. No sé si se conservan o no. Creo que vendieron la casa del Pedregal. Y otro más que está en el Mercado Abelardo Rodríguez, que fue el primero. Diego Rivera me hizo el favor de darme esa oportunidad.

L.P. Entonces ¿ los primeros son los del Abelardo Rodríguez?

R.G. Sí, son dos nada más. Después pinté los de Cuernavaca.

L.P. Y del de Cuernavaca ¿tiene usted los datos, para ver si existe todavía?

R.G. Necesitaría buscar la dirección. Estamos hablando de más de 40 años. Era una casa particular y no sé si existe o no.

L.P. ¿Conserva los bocetos preliminares o proyectos para sus murales?

R.G. Todo eso lo tenía yo, pero al venir aquí, a San Luis Potosí, vino un divorcio y con el divorcio uno pierde tantas cosas, todo lo que tenía... Die-

go tenía que darme a mí y a todos los que trabajamos en el Mercado Abelardo Rodríguez, su aceptación. Nos firmaba cada proyecto que le llevábamos. Entonces todos los proyectos estaban firmados por Diego. Pero todo eso lo he perdido.

L.P. ¿Firmó usted un contrato?

R.G. Éramos un grupo de pintores, González Camarena, algunos más que no recuerdo bien y yo, buscando murales. En aquellos días estábamos entusiasmados con el muralismo. Además, las ideas del muralismo eran realmente de lo más noble que pudiera haber. Lo único malo que tenía el muralismo mexicano era su cerrazón, " no hay más ruta que la nuestra". Nos molestaba mucho y queríamos pintar murales. Fuimos a ver a varios: a Orozco, a Siqueiros... Orozco nos trató un poco fríamente, pero cuando fuimos a ver a un ex

*Entrevista realizada el 30 de junio de 1998, en la casa del artista en San Luis Potosí.



El pintor
Raúl Gamboa
durante la
entrevista.
Foto:
Adrián Soto

embajador, Antonio Mediz Bolio —un escritor muy valioso—, tuvimos la conversación con Diego. Le comentamos que éramos un grupo de pintores deseosos de pintar un mural y hasta entonces habíamos encontrado sólo las puertas cerradas en todas partes. Nos dijo: "llegan en el momento justo. Tengo un contrato para pintar el Mercado Abelardo Rodríguez, pero no quisiera yo, que como de costumbre, nada más trabajen los mexicanos. Sería bueno que invitaran ustedes a gente de otras partes del mundo, es posible que puedan otras personas interesarse". Ya no me acuerdo, quedamos en enviar cartas, las enviamos pero muy pocos contestaron. De Japón creo que llegó una de Isamu Noguchi, quien después se convirtió

en escultor y pintor, hizo una carrera brillante.

A.S. ¿Qué nos puede platicar sobre Ramón Alva Guadarrama?

R.G. Era una persona muy afable, muy amable. No sé si el había sido albañil antes, porque preparaba él mismo sus aplanados. Su pintura era una pintura elemental, primitiva, pero a mí me gustaba mucho. Una pintura muy agradable. Pero no tuve una gran cercanía con él. Con quien me llevé más fue con las hermanas Greenwood, con Pablo y con Bracho un poco. Pero con quien llevé una amistad fue con Pujol.

L.P. ¿Ustedes tenían un grupo formado?

R.G. No, les digo que los que habían pedido que nos dieran un muro, eran otros, como González Camarena. Pero

luego él tenía otro compromiso y no pudo entrar a trabajar con nosotros.

A.S. ¿Fueron ustedes quienes invitaron a las hermanas Greenwood?

R.G. Sí, con Bracho y Pujol. Inclusive la invitación llegó hasta Japón. Pero como no ofrecíamos más que poder pintar, no era muy atractiva la invitación, así que llegaron muy pocos.

L.P. Acerca de sus murales en el Mercado, ¿es cierto que el plafón y los arcos están realizados al temple y las dos paredes laterales al fresco?

R.G. Sí, los pinté después de tomar un curso de temple con clara de huevo que me interesó mucho.

L.P. ¿Qué título tienen sus murales?

R.G. No tienen título. Son elementos que repiten de cierta forma el medio donde se desarrollaron: es un mercado, lugar donde la gente lleva a vender sus productos.

L.P. ¿Tenía usted ayudante cuando pintó estos murales?

R.G. No, nadie tenía ayudantes.

L.P. ¿Quién patrocinó los trabajos?

R.G. El Departamento del Distrito Federal. Ellos le dieron el encargo a Diego, y como todos éramos jóvenes y todavía no teníamos un prestigio, lo que ocurrió es que él nos recomendó; aunque tu no tenías nombre ni prestigio, bastaba que lo dijera Diego, y así nos dieron el encargo, pero todo lo que pintamos tenía que llevar el aval de Diego. Todos los proyectos que hice estaban firmados por Diego.

L.P. ¿Quién distribuyó los espacios para pintar?

R.G. Los lugares no fueron asignados. Entre todos dividimos las áreas de trabajo.

L.P. ¿Alguien supervisaba los trabajos?

R.G. Diego Rivera. Si yo tenía el deseo de pintar, realizaba un boceto, y se lo llevaba a Diego. Si le parecía bien, le ponía su firma, si no, decía: "haz otro".

L.P. ¿Cuál fue el papel de Antonio Mediz Bolio?

R.G. Antonio Mediz Bolio, poeta, dramaturgo, embajador, me conectó con Diego. Ellos eran amigos.

L.P. ¿Su primer mural fue el "Mercado maya", que trata el tema del mercado tradicional?

R.G. Sí, el trueque, el intercambio, comunismo en ese tiempo. Pero Trotski siempre dijo que no se podía desarrollar una sociedad comunal, comunista, si todo el planeta, todo nuestro mundo tenía un sistema capitalista. En efecto, no se podía. Decía la verdad. Es muy amargo pero cierto.

L.P. ¿Qué acontecimientos inspiraron el segundo mural, que trata sobre el problema de los cereales?

R.G. Estábamos horrorizados con la hambruna en Asia y África; para no bajar los precios los capitalistas quemaban toneladas de cereales y comestibles. Era realmente indignante ver como quemaban todo, mientras la gente estaba muriéndose de hambre. Como pertenecíamos todos al Partido Comunista en ese tiempo —después yo me separé—, todo era negativo... Se pensaba que todo aquel

que tenía una fábrica grande era un explotador de obreros, y no era cierto... Nunca les gustó [a los comunistas] hacer nada positivo.

L.P. ¿El tema del frío, como causa de la muerte de los trabajadores, que aparece en los mensajes del mismo mural, está vinculado con algún acontecimiento en particular?

R.G. No me acuerdo, estamos hablando de hace muchísimo tiempo.

L.P. ¿Alguien les sugería los textos de los mensajes escritos en los murales?

R.G. No, al hacer el trabajo, nosotros poníamos los textos. Quien tenía más textos era Ángel Bracho. Un día, bromeando le dije: "para qué pintas, pónle más textos".

L.P. ¿Cuáles fueron las etapas del trabajo, empezaron desde el plafón?

R.G. Comenzamos en la parte baja. Primero pinté los dos muros verticales... Y todos empezaron a decirme: "no tienen ningún mensaje". En ese tiempo me arredaba mucho —yo pertenecía al Partido [PCM]—, y era el cargo de mi conciencia, y pensé que tenían razón, mi pintura no tiene mensaje. Después me di cuenta realmente que era una tontería, pero en ese tiempo me apenó que mi pintura no tuviera mensaje y entonces hice una pintura con mensaje, la que tiene texto.

A.S. El ambiente cultural y político de la época ¿cómo influyó en un autor joven?

R.G. Cualquier dirección que obligue a tomar un partido, es mala. Uno tiene que buscar dentro de sí mismo esa voz que le va permitir ser uno

mismo a través de su actividad. La aventura más grande que tiene el hombre es la búsqueda de sí mismo. El arte es lo que nos permite más que cualquier otra actividad, comprender quién eres, ser hombres originales, no hombres en masa.

A.S. Antes de iniciar el trabajo en el Mercado, ¿Usted ya tenía un proyecto general para todo el espacio?

R.G. Al distribuir los espacios, cada quien tuvo su tema a realizar. Se lo llevamos a Diego, hacíamos el proyecto, él lo firmaba. No improvisamos, le llevamos previamente los proyectos a Diego. Nos exigía la sección aurea. Era muy exigente, pero también muy bondadoso, era muy paternal con todos. Era un hombre poco atractivo, pero las mujeres que se le acercaban, lo amaban entrañablemente, hasta la exageración. Lo que importaba era el aspecto espiritual, emotivo... Era muy generoso, muy buena gente.

L.P. En los murales del Abelardo Rodríguez no encontramos su firma, ¿lo firmó?

R.G. No me acuerdo, creo que nadie firmaba, o fue mi mala costumbre de no hacerlo.

L.P. ¿Que más recuerdos tiene usted de aquella época cuando trabajó en el Mercado?

R.G. Una vez Ángel Bracho y yo llegamos al Mercado sin desayunar. Él pidió unos tamales. Empecé por abrir el mío y partirlo en dos. Bracho me preguntó: "¿qué estas haciendo? No sabes que lo mejor es no abrirlo, por-



El Mercado y sus alrededores. *Revista de Revistas*. 2 de diciembre de 1934.

que a veces tienen insectos adentro". Era algo chistoso de Ángel Bracho. Y Rendón que era un personaje. Se lanzó a la presidencia de la república, nadie le hizo caso, claro está. A Rendón lo quería mucho Diego. Pedro tenía una mala costumbre, nos obligaba a comer dulces que siempre traía en su bolsa.

A.S. ¿Tuvieron ustedes relación de amistad o recibieron asesoría de Ramón Alva Guadarrama? En la foto se ve que era el mayor de todos.

R.G. Era un espontáneo, era un hombre que tenía una intuición muy a flor

de piel, pero no era un pintor; digamos, en la forma que entendemos la profesión pictórica, no tenía gran conocimiento del dibujo ni preparación teórica. Era un pintor espontáneo, *naïve*, se puede decir.

A.S. ¿Y por qué le dieron a Alva Guadarrama un espacio tan grande?

R.G. Es una entrada la que le dieron a él. Diego lo quería mucho. Es probable que por esta razón.

L.P. ¿Nos puede platicar algo sobre Miguel Tzab Trejo?

R.G. Sí, él era paisano mío, pero demasiado apegado [a las tradiciones] y

no tuvo las facultades para poder desarrollar lo que quería. Trataba de pintar como si fuera un maya. Yo también tengo sangre maya y quería pintar como los mayas, pero no con los temas mayas, ni en los tiempos de los antiguos mayas. Yo quería pintar como un maya, pero actual. Y aquél propósito lo limitó mucho. De él no me acuerdo casi de nada. De Isamu Noguchi recuerdo un bajorrelieve muy interesante que hizo allá. Y las hermanas Greenwood... Eran muy guapas y todos estábamos enamorados de ellas, estábamos en la edad. Pero que yo sepa, ellas no correspondieron a nadie. Eran muy buenas amigas. Grace traía un amigo, venía de Estados Unidos con él. De Marion no conocimos ningún compañero o novio. Nos trató a todos como una gran amiga, excelente, organizaba reuniones en su casa.

L.P. Había un ambiente de compañerismo.

R.G. Sí, absolutamente.

A.S. En el Mercado, en la planta alta, se encuentra el Teatro Cívico Alvaro Obregón donde se conservan unos murales firmados por J. Campos W. ¿Tal vez recuerda quién era ese autor?

R.G. No, para nada. Los habrá pintado posteriormente.

L.P. ¿Como los trató la crítica de la época?

R.G. Como de costumbre, Villaurrutia, creo, dijo que se esperaba más de todos nosotros. Alguien le contestó con la frase que se acostumbraba,

cuando el crítico estaba arriba y el torero estaba abajo, era fácil criticar... Pero fuera de eso... Estoy tratando de recordar épocas muy remotas.

A.S. ¿Qué significado tuvieron para usted estas experiencias en el Mercado?

R.G. Para mí estos murales fueron definitivos en mi carrera como pintor, porque cometí muchos errores, pero tuve la suerte inmensa de haberlos logrado. Después decidí buscar una manera propia para expresarme, olvidar todo lo que había hecho, y comprendí que la pintura debe tener una preocupación grande, única quizá, el ser una buena pintura. El tema es neutro, secundario. Decidí quitar completamente el tema de la pintura. Me di cuenta que yo me podía expresar mejor con temas íntimos, que me daban la oportunidad de utilizar el color en toda su plenitud. Para mí la lección más grande que he tenido, fue la del Mercado Abelardo Rodríguez, que no era mi camino. Impugnar posiciones como hombre, no como artista, a favor de una causa política, no era mi camino. El arte realmente no lograba estos propósitos. Y en cambio, se puede reprimir la expresividad o el estilo de algún artista, por querer sumarse a un tipo de pintura con un mensaje político. Ahora, si el pintor tiene talento y su manera de sentir, de expresarse es esa, pues que lo haga. Como lo hicieron Diego y Orozco, lo hicieron muy bien. Los grandes muralistas mexicanos tenían un propósito:

cambiar a la sociedad por medio de la pintura. Pronto me di cuenta que era un ideal inocente, pero no es cierto, el arte no cambia nada. Los cambios que produce el arte son internos, el arte no progresa, sino evoluciona dentro de uno mismo, se perfecciona según los talentos de cada quien, pero no cambia absolutamente ninguna sociedad. Es mentira. La sociedad la cambiamos nosotros, los hombres, y no son los sistemas tampoco, como se creía en ese tiempo. Yo era un partidario ferviente de esa idea. Después nos dimos cuenta que no son los sistemas. No es cuestión de sistemas, es cuestión de hombres...

L.P. ¿Cree usted que el muralismo ya cumplió su propósito y se agotó, o tiene todavía el potencial para seguir dando frutos?

R.G. Su propósito era lograr un equilibrio en la distribución de la riqueza nacional; no se logró. Después de 30 años del muralismo mexicano, estaba claro que sus propósitos sociales eran un fracaso completo y total. Sin embargo, ¿qué fue lo que logró? ¿Algo

maravilloso! que nos reconciliáramos con nuestra realidad y con nosotros mismos. Que el mexicano no tuviera porqué estar avergonzado de ser mexicano, que se podía ser arquitecto, ingeniero, químico, o sea, nos devolvió si no el orgullo, sí la conformidad de ser mexicano, ver a todo el mundo en igualdad. Para mí eso es lo que logró. Y merece mi más profundo y más grande respeto. Pero después, no continuó. Debe haber continuado, pero la frase esta de "no hay más ruta que la nuestra" acabó completamente con ese destino que tenía... Es penoso y triste. El muralismo mexicano y la Escuela Mexicana de Pintura querían buscar qué somos nosotros y enaltecer lo que tenemos de positivo.

L.P. ¿Qué opina usted del nacionalismo?

R.G. Era lo mismo, buscar nuestra mexicanidad después de siglos de la esclavitud española. Lo que hizo el muralismo, es devolver al mexicano su dignificación de ser mexicano. Esto fue maravilloso y despertó en todas las demás áreas: la danza, la música, la ciencia, las humanidades, esta búsqueda.

